



La mujer portadora de prácticas ancestrales, etnia Embera Dobida

The woman bearer of ancestral practices, Embera Dobida ethnic group

Gladis Eufemia Arango Carvajal* 

Resumen

Un factor que ha incidido en la identidad de la etnia Embera Dobida, es la pérdida de prácticas culturales ancestrales, que forman parte de su legado étnico. Sin embargo, aún subsisten algunos “ritos de paso” asociados con la mujer, quien a través de los tiempos ha sido, según “preceptos tradicionales” implícitos y explícitos, relegada a “lo doméstico” a lo “privado”, condicionando para que algunas costumbres perduren y sea ella portadora de ese legado cultural. Es pues el registro de unas costumbres que con el tiempo tienden a desaparecer, por la interacción constante y permanente con otras culturas de los hombres como de algunas mujeres y la falta de valoración de estas prácticas por la misma comunidad.

Palabras clave: Etnia Embera Dobida, Práctica cultural e identidad, Ritos de paso.

Abstract

One factor that has influenced the identity of the Embera Dobida ethnic group is the loss of ancestral cultural practices, which are part of its ethnic legacy. There are still some “rites of passage” associated with women, who through the times according to implicit and explicit traditional precepts relegated to the “domestic” to the “private”, which has conditioned so that some customs persist, and they are carriers of that cultural legacy. It is therefore the record of customs that over time tend to disappear, due to the constant and permanent interaction with other cultures of men and some women and the lack of appreciation of these practices by the same community.

Keywords: Cultural practice, Embera Dobida ethnic, Identity, Rites of passage.

* Contratista del Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico (IIAP).
Quibdó, Colombia.

Autor correspondencia:
gladisarangoc@hotmail.com

Recepción: Agosto 11, 2018
Aprobación: Noviembre 30, 2018
Editor Asociado: CA Rentería

La pregunta para considerar es por qué algunas prácticas culturales aún subsisten y otras han desaparecido en la etnia Embera Dobida, comunidad de Miacora Central¹. En el asentamiento de Miacora Central, algunas de las prácticas culturales que aún persisten son las que denominan “la primera menstruación”, la “fiesta de los quince”, “la ombligada”, y la forma de enterrar a sus muertos que se circunscriben en los “ritos de paso”.

Según Losonczy (2006):

“el concepto de ‘ritos de paso’ designan un conjunto de rituales que se despliegan dentro de la temporalidad de la existencia individual, cuyas características se oponen al tiempo cíclico de los ritos colectivos que aspiran a introducir una reversibilidad en la temporalidad social. Los ritos de paso, dan uniformidad al desarrollo de la maduración biosociológica individual, dotándolos al mismo tiempo con un carácter de linealidad irreversible, en el paso de un estado existencial a otro, acompañado a menudo de una nueva designación social y simbólica del estatus del individuo. Es decir, estos ritos imprimen lo discontinuo en el flujo del tiempo existencial; si a sus dos polos extremos -el nacimiento y la muerte- se afianzan en un hecho biológico entre los dos, marcan umbrales de tipo social y simbólico”.

Los “ritos de paso” de la “primera menstruación”, y la “fiesta de la quinceañera” está asociado con las niñas, y en la comunidad no se registra ninguna práctica cultural ancestral específica de los hombres.

La “primera menstruación” es un “rito de paso” de niña a mujer, de acuerdo con la tradición de esta comunidad de la etnia Embera Dobida, según Conchaves² (Comunicación personal, de

noviembre 1 del 2019):

Desde el primer día la niña se cuida, se guarda “encerrada”, con una tela se organiza para que no sea vista, en el piso se coloca hojas verdes de una palmera. No puede comer nada dulce, solo puede comer los peces de barbudo y guacuco y el guatín como animal terrestre, para que “la proteja de llagas en la piel”. También se hace los “baños” con la corteza del árbol Choibá³ porque el Choibá tiene su “espíritu”, para esta misma protección “no coja granos”. También se hacen porque es un “árbol duro”, que fortalece a la niña, “el cuerpo queda débil”.

Cuando la joven sale del “encierro”, se unta en el cuerpo y la cara jagua⁴, como protección para la piel y para que los otros de la comunidad identifiquen que “ya es joven”; y el último día al bajar a bañarse al río, se hace un camino solo para que ella lo utilice, porque no se debe encontrar con otra persona que de pronto le dé mala suerte, es solo por el primer día. A las niñas con la primera menstruación ya se “les reconoce como adultas”.

Es un momento en que la niña adquiere una nueva condición, que debe hacer consciente. Es la mamá quien prepara y acompaña a la niña en este tránsito de niña a mujer y, además se *anuncia* a los demás miembros de la comunidad de su nueva condición al untarle la jagua en el cuerpo. Es un rito de paso que surge de una connotación fisiológica, pero, adquiere también una connotación social.

¹ Comunidad indígena ubicada en el resguardo Jurubira - Chori Alto Baudó, en jurisdicción del municipio Alto Baudó departamento del Chocó, Colombia.

² Información suministrada por el docente Conchaves, quien traducía a su compañera.

³ Se cuece la corteza del árbol y con esa agua se realiza los baños.

⁴ El fruto de un arbusto, *Genipa americana*, al que se le extrae el zumo y es el tinte negro que se emplea para la pintura corporal.



La “fiesta de los quince”⁵, es el “rito de paso” de la mujer a la adultez, indica que la mujer está en condiciones de formar pareja, y de alguna manera favorece una “madurez biológica” para concebir; es “preservarla” para que no inicie esta etapa de su vida a muy temprana edad. Conde (comunicación personal de noviembre 1 del 2019) refiere sobre esta celebración:

Antes de la fiesta de los quince años “no se puede enamorar, es una virgencita”. No se realiza en la fecha que se cumplen los años sino en el mes de diciembre.

El día anterior a la celebración, a la niña se le pinta utilizando la jagua en los brazos, las piernas el dorso y la parte de la barbilla en el rostro, con trazos simétricos que evocan para ellos el trapiche manual donde muelen la caña.

El día de la celebración la niña usa paruma⁶ nueva, se adorna con collares de chaquira; antes de los quince años no puede usar ningún tipo de adornos. Se le corta el pelo en la parte de la frente, que lo hace una mujer mayor.

La fiesta se debe realizar en una casa nueva⁷, que no se haya utilizado, la construye la familia y es para la quinceañera. Esta casa se inaugura con un ritual y, consiste en ir echando por toda la casa la mezcla de agua y maíz, que se coloca en una olla grande en la vivienda y lo debe hacer una “mujer vieja que sabe hacer de todo, para transferirle ese legado y entregarle ese poder a la quinceañera”; además, se adorna la casa con flores.

En la fiesta, se comprueba la virginidad de la niña, que consiste en rodear la base del cuello con un hilo, y al retirarlo esta sería la medida requerida para la “prueba”; luego la niña debe sostener con los dientes los dos extremos del hilo y subirlo hacia la cabeza, sí no pasa del inicio de la cabeza en la frente, es virgen, y si el hilo pasa la cabeza no lo es. Si la niña es virgen⁸ continúa la fiesta y si no lo es, se suspende la festividad.

Los miembros de la comunidad participan en la fiesta, se bailan las danzas tradicionales, que se acompañan con instrumentos musicales elaborados por ellos, como el tambor⁹, la flauta, las maracas, la rasca rasca. Después de bailar a la quinceañera se lleva al río a bañar “para que no quede perezosa”. Se continúa con la celebración y si la quinceañera está borracha se lleva a dormir.

Con la fiesta a la quinceañera, la niña ya puede tener novio pero que el hombre “sepa de todo, labrar canoa, matar su venado, su guagua. Algunos mayores no dejan coger a sus hijas si no saben hacer nada”.

Se han preservado estas prácticas culturales de la “fiesta de los quince años” y la “primera menstruación” porque las mujeres son las portadoras de estas tradiciones ancestrales, porque el rol que desempeñan en el “ámbito privado” históricamente, es decir, su accionar se concentra en el territorio, casi no salen, no ven la necesidad de entender y hablar el español. Y según la división del trabajo por género reproducida generación por generación, son las encargadas de la crianza de los niños, de las labores domésticas

⁵ Aún se realiza, pero no a todas las niñas de comunidad.

⁶ El vestido tradicional de la mujer, es una tela estampada de colores vivos que cubre de la cintura a la altura de la rodilla, se da una vuelta y media y se sostiene metiendo una punta de la tela para adentro a la altura de la cintura, sin costuras.

⁷ Si no se tiene las condiciones económicas para construir la vivienda se realiza la fiesta en una casa grande que albergue a los participantes.

⁸ Una de las formas de “resguardar” a las niñas vírgenes es utilizar una planta que se calienta en el fogón de leña y se coloca en la vagina para que no se “arreche tanto”. No todas las niñas lo hacen. Otra razón que incide es la manera de cómo las crían los padres.

⁹ Que se construye con la piel de animales como el tatabro o el venado o con la madera de hogo.

(preparar la chicha y las recetas tradicionales, lavar la ropa, corte de la leña, pilar el arroz entre otras); en actividades agrícolas con la siembra, recolección de cosecha (maíz) y el corte y cargue de los productos permanentes (musáceas,) para el consumo diario. En contraposición con el rol del hombre en el “ámbito público” lo que puede haber influido de manera más acelerada en la pérdida

de prácticas culturales asociados con el hombre, vestido, adornos, pintura corporal, ritos de paso como el “noviazgo” entre otros.

Literatura citada

Losonczy AM. 2006. La trama interétnica. <https://books.openedition.org/ifea/4707>